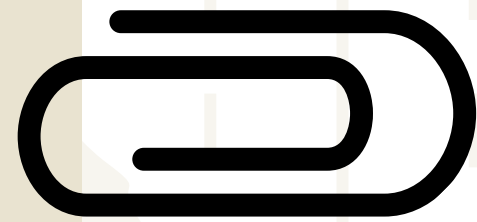


JORGE SEMPRÚN



Proyectos asociados



Subjetividades en crisis
en la literatura española
contemporánea (1914-
1975). (CIGE/2023/74)

Material didáctico creado por Rita Rodríguez Varela

Bio grafía

Infancia y orígenes

- Jorge Semprún (Madrid, 10 dic 1923)
- Familia acomodada, tradición política:
 - Abuelo: Antonio Maura, presidente del Gobierno (Alfonso XIII)
 - Padre: José María Semprún y Gurrea → gobernador, diplomático republicano en exilio
- Infancia feliz en Madrid, hasta muerte madre Susana Maura (1932)
- Nueva madrastra alemana, recordada por crueldad

Guerra civil y exilio

- Estallido guerra civil (17 julio 1936) sorprende a familia en Lequeitio
- Con ayuda de grupo Esprit → exilio a Ginebra y La Haya
- Fin de la guerra (1939) → dispersión familiar, Jorge se instala en París
- Estudios en liceo Henri IV y Saint-Louis → Filosofía en La Sorbona
- Exilio marcado por pérdida de raíces y triunfo del franquismo

Resistencia francesa

- Contacto con círculos intelectuales e históricos
- Avance del nazismo y fascismo → se une a la Resistencia (red Jean-Marie Action)
- Seudónimo: Gérard Sorel
- Arrestado por Gestapo (8 oct 1943) → 9 meses de tortura sin delatar a nadie
- Deportado a Buchenwald → colabora con organización clandestina
- Liberación por tropas estadounidenses (11 abril 1945)

Posguerra y militancia comunista

- Vive condición de “aparecido” tras los campos
- París sigue siendo exilio, España bajo dictadura de Franco
- Trabaja como traductor en la UNESCO
- 1952: se afilia al PCE → misión: red intelectual antifranquista
- Avanza en la cúpula comunista, pero en 1965 es expulsado por discrepancias y crítica al modelo soviético

Obra literaria

- Comienza a escribir tras distanciarse de militancia activa
- 1963: El largo viaje → premio Formmentor
- Luego: testimonios, novelas, autoficción, guiones
- Temáticas: exilio, tortura, deportación, comunismo, memoria histórica europea
- Obra clave para comprender el siglo XX y evitar el olvido de sus tragedias

Carrera política y social

- 1988–1991: Ministro de Cultura (Gob. Felipe González)
- Desde 1995: preside Acción Internacional contra el Hambre (AICF, rama española)
- Continuidad de lucha contra injusticias y desplazamientos por guerra

Reconocimientos

- Premio de la Paz, Feria del Libro de Frankfurt (1994)
- Premio Jerusalén de Literatura (1997)
- Miembro de la Academia Goncourt (1996)
- Obras traducidas a más de 18 lenguas

Muerte y legado

- Fallece en París (7 junio 2011)
- Enterrado envuelto en la bandera republicana
- Deja legado como intelectual, resistente, escritor y militante por la memoria europea

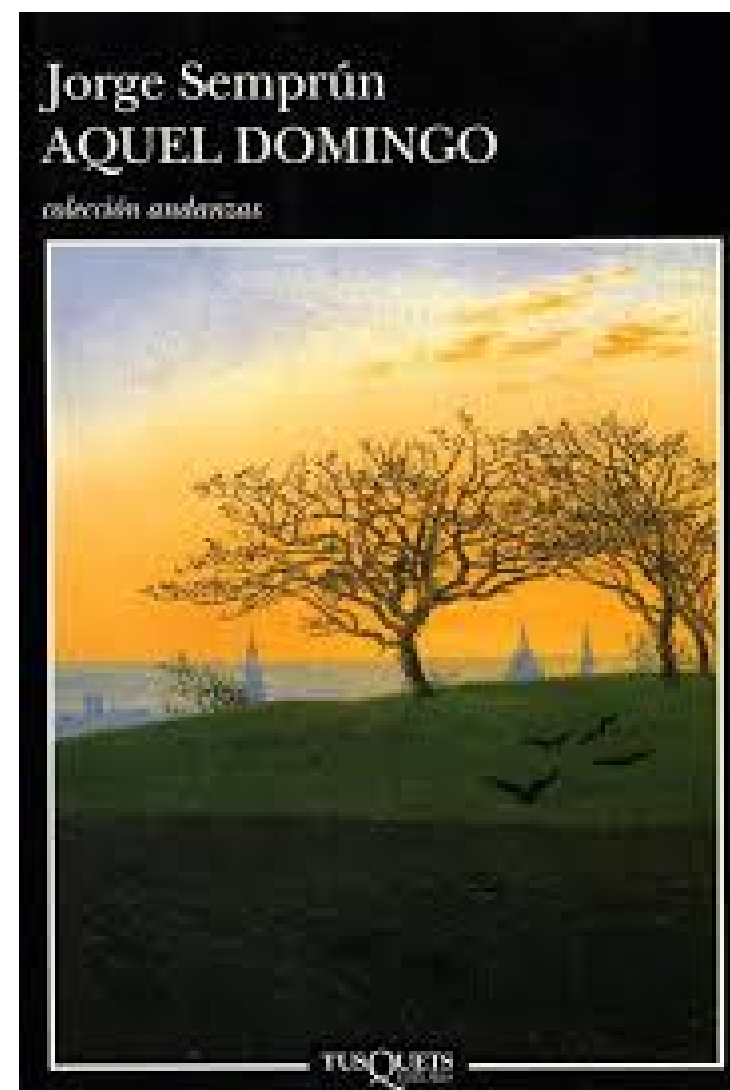
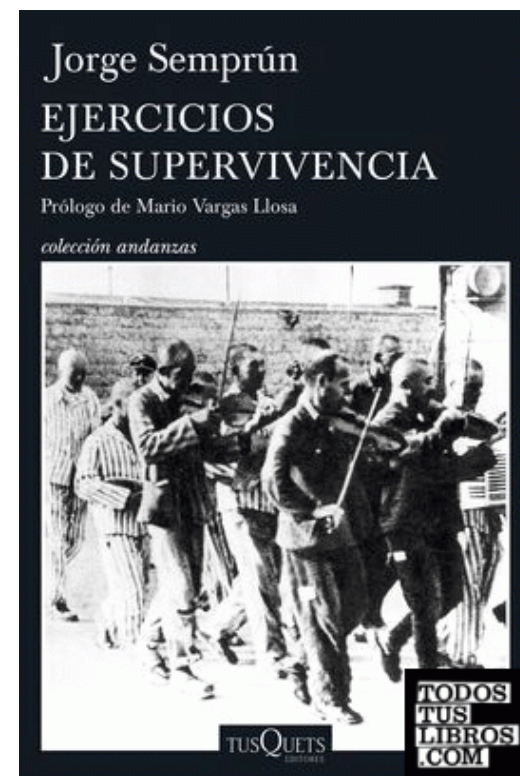
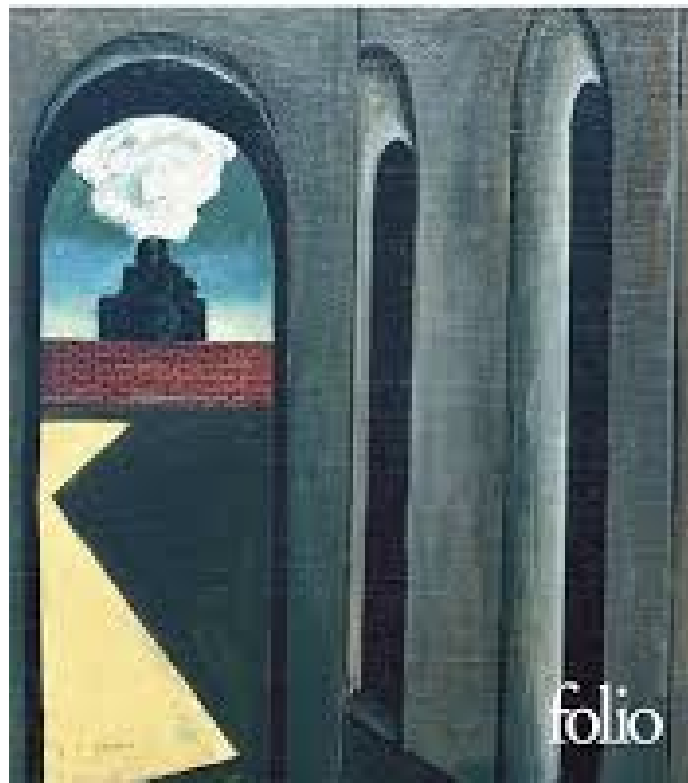


https://www.youtube.com/watch?v=jLPe21B0_xQ&t=211s



Claves sobre sus testimonios concentracionarios

Jorge Semprun
Le grand voyage



La experiencia tras Buchenwald

- Semprún: sensación de “aparecido” → no sobrevive a la muerte, sino que ha sido atravesado por ella.
- Los campos → proceso de deshumanización → eliminación de la singularidad individual.

“la entrada en un campo de concentración (...) está marcada por el intento de borrar las señas de identidad; el nombre propio es sustituido por un número, la historia personal va desapareciendo ante el dolor y las vejaciones constantes” (Lorenzano, 2005: 234).

- El nazismo busca anular la identidad: nombre, familia, costumbres, dignidad.

“Estar vivo o muerto carecía de importancia, porque la vida de un “número” resulta completamente irrelevante” (Frankl, 1979: 79).

Testimonio de Viktor Frankl, psiquiatra y superviviente.

La vida reducida a mera estadística → el preso convertido en número.

Son los que pueblan mi memoria con su presencia sin rostro, y si pudiese encerrar todo el mal de nuestro tiempo en una imagen, escogería esta imagen que me resulta familiar: un hombre demacrado, con la cabeza inclinada y la espalda encorvada, en cuya cara y en cuyos ojos no puede leerse ni una huella de pensamiento (Levi, 1987: 99).

Imagen del “muerto en vida”.

Dos tipos de cadáveres: los muertos y los que siguen vivos en estado de aniquilación.

El dilema de Semprún

- Escribir sobre el campo = revivir la memoria de la muerte.
- Dilema: escritura o vida, memoria u olvido.

“No lo consigo porque me doy cuenta muy rápidamente, bueno, me doy cuenta poco a poco, la decisión rápida, la decisión todavía es casi inconsciente, es una cosa de instinto más que de reflexión, de que escribir me mantiene en la memoria de la muerte, que para escribir tengo que estar todo el tiempo recapacitando, volviendo a sumergirme en aquella memoria. Y darme cuenta de que eso era mortal, literalmente mortífero, tú no sales vivo de esta, de este vivir en esa memoria. La única forma de salir de eso es olvidarte, aunque sea provisionalmente” (en Vilanova, 2006: 111-112).

- La escritura como encierro en el horror → olvido necesario para sobrevivir.
- Elección consciente del olvido frente al recuerdo paralizante.

“La escritura me encerraba en la clausura de la muerte, me asfixiaba en ella, implacablemente. Había que escoger entre la escritura y la vida, y escogí esta última. Escogí una larga cura de afasia, de amnesia deliberada para volver a vivir, o para sobrevivir” (Semprún, 1993: 29).

<https://www.youtube.com/watch?v=BKHbkUHSQs4>



Primeras escrituras

- Empieza a escribir en casa de Concepción Bahamonde.
- Inspirado por el testimonio de Manuel Azaustre (Mauthausen).
- Comprende que el simple relato testimonial no transmite lo esencial.

- La cuestión básica es cómo expresar la sustancia, la densidad; cómo transmitir lo esencial de la experiencia concentracionaria.
- Debate sobre los límites del lenguaje frente a lo indecible.
- El problema no es de memoria ni de documentos → sino de expresividad.

“Los informes de los sobrevivientes (...) son sumamente numerosos y de una monotonía llamativa. Cuanto más auténticos son los testimonios, menos transmiten, menos se lamentan en su relato de aquello que escapa a la capacidad de comprensión y la experiencia humanas. Dejan indiferente al lector, lo conducen (...) al mismo apático dejar-de-comprender del cronista (...) Pese a la existencia de pruebas abrumadoras, la sospecha de la inverosimilitud (...) sigue acompañando a todo aquel que informa sobre estos hechos; y cuanto mayor es el convencimiento con el que regresa el testigo al mundo de los vivos, mayor es la sombra de la duda sobre la veracidad que asalta a su testimonio, como si confundiera una pesadilla con la realidad” (Arendt, 2001: 677)

Escritura testimonial

- No es autobiografía personalista → busca la esencia de la experiencia concentracionaria.
- Escribe para un “nosotros” universal → Humanidad.
- Inscripción en la memoria histórica (Colmeiro, 2005) y la conciencia histórica futura.

“«¿Os dais cuenta, qué vida ésta? ¿Os dais cuenta, qué mundo éste?». Sí que me doy cuenta. No hago otra cosa, darme cuenta y dar cuenta de ello. Eso es lo que deseo. A”
(El largo viaje, Semprún, 57).

- Compromiso del escritor: dar cuenta de la experiencia.
- Literatura como vehículo testimonial.

- El Guernica como ejemplo: no hay correspondencia formal con la realidad, pero transmite la esencia del horror.
- La literatura, como el arte, conmueve y transmite más allá de lo factual.



“Inventé al chico de Semur para hacerme compañía, cuando rehíce este viaje en la realidad soñada de la escritura. Sin duda para ahorrarme aquella soledad que había sido la mía, durante el viaje real de Compiègne a Buchenwald. Inventé al chico de Semur, inventé nuestras conversaciones: la realidad suele precisar de la invención para tornarse verdadera. Es decir verosímil. Para ganarse la convicción, la emoción del lector” (Semprún, 1995: 280).

- El chico de Semur: artificio narrativo que hace la historia más verosímil y emotiva.
- Ejemplo de cómo la ficción puede transmitir mejor la verdad.

“No había más que ojos muertos, abiertos de par en par al horror del mundo. Los cadáveres, contorsionados como personajes del Greco, parecían haber reunido sus últimas fuerzas para reptar hasta los tablones de los camastros más próximos al pasillo central del barrazón, por donde podría haber surgido un último socorro. Las miradas muertas, heladas por la angustia de la espera, habían acechado sin duda hasta el fin alguna llegada súbita y salvadora. La desesperación que se leía en aquellos ojos estaba a la altura de esa espera, de esa violencia última de la esperanza” (Semprún, 1995 : 41).

Uso de referencias artísticas (El Greco) → potencia la imagen del horror.



“Jamás, más tarde, toda una vida más tarde, podré evitar la bocanada de emoción (...) que suscitaría en cualquier lugar la contemplación de los paseantes de Giacometti, sarmentosos, de mirada indiferente dirigida hacia unos cielos indecisos, infinitos, deambulando con su paso incansable, vertiginosamente inmóvil, hacia un porvenir incierto, sin más perspectiva o profundidad que la que crearía su propio caminar ciego pero obstinado. Me traerían a la memoria insidiosamente, cualquiera que fuera la circunstancia, incluso la más alegre, el recuerdo de las siluetas de antaño, en Buchenwald” (Semprún, 1995 : 59).



- Fragmentariedad: estructura no cronológica, propia de la memoria traumática.
- Intertextualidad: diálogo con Proust, Dante, Cervantes, Celan, etc.
- Metanarratividad: reflexión sobre cómo narrar y sobre los límites de la memoria.
- Estilo híbrido: sobriedad documental + lirismo filosófico.
- Memoria coral: otros deportados adquieren protagonismo.
- Silencio narrativo: omisiones deliberadas → lo indecible.

Ahora bien,

¿cuál es la esencia de los campos de concentración?

“El horror no era el Mal, no era su esencia, por lo menos. No era más que el envoltorio, el aderezo, la pompa. La apariencia, en definitiva. Cabría pasarse horas testimoniando acerca del horror cotidiano sin llegar a rozar lo esencial de la experiencia del campo.

Incluso si se hubiera testimoniado con una precisión absoluta, con una objetividad omnipresente – por definición vedada al testigo individual – incluso en ese caso podría no acertar en lo esencial. Pues lo esencial no era el horror acumulado (...) Lo esencial es la experiencia del Mal. Ciertamente, esta experiencia puede tenerse en todas partes... No hacen ninguna falta los campos de concentración para conocer el Mal. Pero aquí, esta experiencia habrá sido crucial, y masiva, lo habrá invadido todo, lo habrá devorado todo... Es la experiencia del Mal radical...”

(Semprún, 1995 : 103).

El concepto del Mal Radical fue abordado por el filósofo Immanuel Kant por primera vez en su ensayo *Sobre el mal radical en la naturaleza humana* (1792) y, posteriormente, en *La religión dentro de los límites de la razón* (1793).

- Mal Radical → corrupción de la voluntad humana.
- No es natural ni divino, es elección humana.

“la muy poderosa concepción, que se impone, de un asiento originario donde arraiga la libertad humana, capaz de producir el Bien y el Mal, ontológicamente equivalentes... De lo que resulta la imposibilidad de decretar la inhumanidad del Mal” (Semprún, 1995: 180).

- Libertad humana = posibilidad de Bien o Mal.
- Rechazo de justificación divina o natural.
“No es Dios el que murió en Auschwitz, es el hombre.”
- El Bien y el Mal radican en la voluntad humana → responsabilidad absoluta.

“El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota. Por eso Nietzsche define el hombre superior como el ser de la más larga memoria” (Ortega y Gasset, 2009: 69).